



# ARDIDES DE UNA MUJER,

JUQUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

**DON AURELIO ALCON.**

---

MADRID:

EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

OFICINAS: PEZ, 40, 2.º

1868.



ARDIDES DE UNA MUJER.



# ARDIDES DE UNA MUJER,

JUQUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

**DON AURELIO ALCON.**

Representada por primera vez en 10 de Octubre de 1866.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1868.



Á MI QUERIDO AMIGO

JOSÉ DE FUENTES.

« ESTE JUGUETE : MI AMISTAD : : 1 : ∞ »

AURELIO.

606871



PERSONAS.

ACTORES.

ENRIQUETA. . . . . DOÑA SOFÍA GALI.  
MAURICIO. . . . . DON LEOPOLDO ALVERÁ.

---

La escena en Madrid. Época actual.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los Sres. Gullon é Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

---

## ACTO ÚNICO.

---

Gabinete elegantemente amueblado en casa de Mauricio. Puertas al foro y laterales en primer término. A la derecha, segundo término, una ventana. Una mesa sobre la cual habrá recado de escribir, un candelabro encendido y una palmatoria cuya vela está apagada. Es de noche.

### ESCENA PRIMERA.

MAURICIO, solo.

Al levantarse el telon, sale Mauricio por el foro y llama á la puerta primera izquierda.

MAUR. Enriqueta, Enriquetita...

ENRIQ. ¿Quién me llama? (Dentro.)

MAUR. Soy yo... tu Mauricio.

ENRIQ. ¡ Ah! ¿ es Vd.? (Id.)

MAUR. Sí, hijita mia... ábreme.

ENRIQ. No puedo; me estoy vistiendo. (Id.)

MAUR. ¿ Y eso qué importa? ¿ No soy tu marido?

ENRIQ. Caballero, y le he dicho que me importunan sus reiteradas pretensiones. (Id.)

MAUR. Pero...

ENRIQ. Déjeme en paz. (Id.)

MAUR. Nada, lo dicho... Maldito sea hasta el día en que tuve el malhadado pensamiento de casarme. Pero es claro, el hombre es frágil y llega un momento en que tropieza, á Dios venturosos días de libertad. Yo era libre como el sol; ví á Enriqueta, la amé, y sin reparar en más me casé con ella. ¡Ay Dios mio! ¡Nunca me hubiera casado! Con cuánto placer recuerdo aquel día, en que arrebatados por el mágico compás de un wals embriagador, recorriamos aquel salón testigo de nuestra dicha. Era la noche en que me casé. Los convidados á aquel sacrificio iban ya desfilando, envidiosos de mi felicidad. Quedé sólo y fuí á buscar á mi mujer para... para preguntarla qué tal le habia parecido nuestra *soirée*; pero ¡oh! sorpresa, siento que me coje de un brazo, me lleva á una de las habitaciones más recónditas de la casa, y: «me he casado con Vd.—me dice—sólo por dar gusto á mi padre. He jurado eterna fé á mi primo Félix, teniente de infantería, y no quiero serle perjura. Mientras viva, tengo que cumplir mi juramento; hasta que muera no puedo ser de Vd.» Yo me quedé... ¡ya pueden Vds. figurarse cómo me quedaria! Quise responderla, pero habia desaparecido; fuí á nuestro... digo á su cuarto, llamé, grité, y nada, permaneció cerrado durante toda la noche. Al día siguiente lo mismo, al otro tambien; hace ocho días que me he casado, y nada, tan soltero estoy como ántes. Si lo supieran mis amigos... yo, que he tenido siempre fama de ser un D. Juan Tenorio... y lo mejor del caso es que el primito no se morirá, y miéntas, yo... Esto es insufrible, inaguantable, y voy... ¡Ah! mi mujer.

ESCENA II.

DICHO, ENRIQUETA, primera izquierda.

- ENRIQ. Ya estoy aquí caballero; puedo saber qué se le ofrecía con tanta urgencia, que aún vestirme me dejaba.
- MAUR. Pero hijita mia, ¿qué se me había de ofrecer? verte, hablarte, en todo el día no he podido estar contigo, ni un sólo momento.
- ENRIQ. ¿Y tengo yo la culpa?
- MAUR. Es claro. Nadie dirá que eres mi esposa, al ver de la manera cómo me tratas.
- ENRIQ. ¿Yo? Como un amigo.
- MAUR. Sí; pero como además de ser tu amigo soy también tu esposo, y esposo legítimo, debieras...
- ENRIQ. ¿Qué?
- MAUR. Nada; demasiado lo debes comprender.
- ENRIQ. Caballero, ya le he dicho que me habían sobremanera sus necias pretensiones.
- MAUR. (Eso es; ahora se enfada.) Pues á fé que no decias eso cuando escuchabas con placer mio amorosas frases; tanto cariño entónces, y ahora...
- ENRIQ. Entónces tenia que obedecer á mi padre que me mandaba correspondiera á su amor de Vd.; pero ahora...
- MAUR. Ahora no, ¿eh? ¡Es claro! el buen señor, estará muy lejos de sospechar...
- ENRIQ. Además, ya le dije, que ántes de que fuera á casa, amaba á mi primo, y...
- MAUR. Sí; pero cuándo me lo digistes; cuando ya no habia remedio, cuando ya estábamos casados.
- ENRIQ. Decírselo ántes hubiera sido desobedecer á mi padre, y yo como hija obediente...
- MAUR. Obediente, sí; ya se conoce que el bueno de don Prudencio no conocia la alhaja que tenia por hija.

ENRIQ. ¡Caballero! creo que me está Vd. insultando, y yo no debo consentir que mi marido me apostrofe de esa manera.

MAUR. ¡Su marido! ¡su marido! Si yo lo fuera, otro gallo me cantara, pero por mi desgracia no he llegado á serlo aún. Vamos, Enriqueta, tiempo es de que depongas tu injusto enojo. Considera que soy tu legítimo esposo, y...

ENRIQ. Creo que ya le he dicho una y mil veces que no me pertenezco á mí misma... Mi primo...

MAUR. (¡ Vuelta otra vez al primito!)

ENRIQ. Ya sabe Vd. que he jurado serle constante y no debo faltar á mi juramento. ¿Qué se diría?

MAUR. Yo no sé lo que se diría; lo que sí sé es que al saber lo que me sucede, todo el mundo dirá que soy un Juan Lanás... no, no... un Juan Lanás no, la idea de las lanas me infunde unos presentimientos...

ENRIQ. Y... á propósito; yo he estado muy ocupada, arreglando mi traje para el baile de mañana y no he podido verle; ¿ha visto Vd. á mi primo?

MAUR. (Debajo de tierra quisiera verle.) ¡Parece mentira que tenga Vd. el descaro de preguntarme por ese mequetrefe! No parece sino que yo... ¡pues no faltaría más!

ENRIQ. Bueno, bueno; pero dígame Vd. ¿le ha visto?

MAUR. No, no señora, no le he visto.

ENRIQ. Ay Dios mio... ¿si estará enfermo?... ¿pero está Vd. seguro?

MAUR. Segurísimo. (A ver si creyéndole infiel le olvida.)

ENRIQ. Entónces va Vd. á hacerme un favor.

MAUR. ¿Yo?

ENRIQ. Sí; Vd.

MAUR. Bueno, sí; yo te haré cuantos favores quieras, ¡pero deja ese Vd., que me asesina!

ENRIQ. Pues bien, Mauricio mio, hazme el favor de ir á su casa á ver si está enfermo... ¿lo harás?

MAUR. Señora... ¿pero Vd. sabe lo que está diciendo?  
¿Pues hombre, estaria gracioso que yo?...

ENRIQ. Sí, en efecto; tiene Vd. razon... Vd. no le conoce,  
y tal vez fuera indiscreto ir así sin más ni más á  
visitarle. Mejor será que yo vaya.

MAUR. ¿Pero señora, está Vd. en su juicio?

ENRIQ. Toma, y ¿por qué no?

MAUR. Basta: concluyamos de una vez. Va Vd. á hacerme  
el favor de enviar á paseo á su señor primo; el  
matrimonio no se ha hecho para cantar tercetos, y  
además yo no necesito partiquinos; conque así,  
devuelva Vd. á su primo sus cartas, y...

ENRIQ. ¡Ah! ¡no tengo ninguna!

MAUR. Tanto mejor.

ENRIQ. Solo le he entregado...

MAUR. Cómo... Vd. le ha dado algo... y sin mi permiso;  
¿qué le ha dado Vd., señora, qué le ha dado Vd.?

ENRIQ. Mi fé.

MAUR. ¡Ah! respiro. Sin embargo, es necesario que todo  
concluya entre ustedes.

ENRIQ. Eso es imposible.

MAUR. ¿Imposible? Ya lo verá Vd... le desafiaré, le ma-  
taré, me mataré yo, y despues la mataré á Vd....  
no, no... mataré á Vd. primero, y... en fin, ¡yo lo  
arreglaré! le prometo á Vd. que el tal primito...

ENRIQ. ¡Eso es una iniquidad! Es decir, que no contento  
con no dejarme ver á mis parientes, se opone Vd.  
á que los quiera, y no solamente eso, sino que  
quiere Vd. matarlos. Su conducta de Vd. es des-  
pótica.

MAUR. Pero...

ENRIQ. Sí, señor, tiránica. Antes me inspiraba Vd. lás-  
tima.

MAUR. ¡Pues me gusta!

ENRIQ. Ahora... odio, aborrecimiento.

MAUR. Pero Enriqueta...

ENRIQ. ¡Déjeme Vd.! (Pausa.)



MAUR. (No; la verdad es que he estado un poco imprudente, y... ¡aunque el caso no es para ménos! ¡Empeñarse en ir á ver á su primo! ¿En qué estaría yo pensando el dia en que me casé?... en casarme, justo; nada peor se me pudiera haber ocurrido. Y la verdad es que es tan bonita... tan cariñosa, mejor dicho, debe serlo. Yo me decido; es preciso liacer las paces.) Enriqueta... Vamos, hijita mia... Cálmate...

ENRIQ. Déjeme Vd. caballero; su accion es innoble...

MAUR. Sí, lo comprendo; pero depon tu enojo...

ENRIQ. Si me pide Vd. perdon y me promete no volverme á importunar, entónces...

MAUR. (Eso es, conque soy yo el ofendido y debo pedirle perdon; no, nunca, eso sería cumplir el refran con creces...) Pero...

ENRIQ. Ya lo ha oido Vd. (¡Pobrecillo!)

MAUR. (Y lo cierto es que es divina; yo me decido.) Pues bien, Enriqueta, perdóname. (Creo que no haria más un marido.)

ENRIQ. Le perdono á Vd... pero cuidado con otra.

MAUR. No, no; yo te prometo ser manso como un cordero... no, no, como un cordero no, como perro de aguas.

ENRIQ. Así le quiero á Vd.

MAUR. ¿Como un perro de aguas? ¡Señoral...

ENRIQ. No, como amigo.

MAUR. (Por vida de...)

ENRIQ. ¡Ay! ahora que me acuerdo; habia prometido á mi tia ir á tiendas esta noche con ella, y con su importuna charla me he olvidado... ¿Quiere Vd. hacerme el favor de ir á decírla que la espero?

MAUR. Sí, hijita mia: (Tiene un modo de pedir las cosas que... ¡por qué no se morirá el primito!)

ENRIQ. ¿Va Vd.?...

MAUR. Al momento. (¡Oh! maridos, maridos. (Váse por el foro.)

ESCENA III.

ENRIQUETA , sola.

¡Pobrecillo; cuánto me quiere!... francamente, me da lástima hacerle sufrir más tiempo. Mi conducta es estremada, pero justa. Yo castigaré su excesivo amor propio. Decir á sus amigos que su boda no era más que la consecuencia de una afeccion así como quien dice, caritativa... ¡esto es demasiado! Cierto que su figura es distinguida, que tiene talento, que ha sido por mucho tiempo el niño mimado de la sociedad madrileña... y que esto halaga siempre á las mujeres, es muy cierto, pero tambien es verdad que debe haber encontrado en mí algo superior á las demás, cuando enemigo declarado del matrimonio ha sucumbido... ¡Sin duda para disculpar su derrota la funda en la debilidad de su enemigo...! ¡Vanidoso! Gracias á Dios y á ese teniente de infantería que pasea la calle á la vecina del cuarto segundo, he podido combinar mi plan, que no puede ser más sencillo. Y tan convencido como está de que es un primo á quien antes de casarme habia jurado eterna fé... pero es preciso que este enredo concluya; le amo demasiado para fingir por más tiempo... El diablo las carga, y es preciso evitar á todo trance un disgusto; el ridículo es arma muy peligrosa... y sabe Dios á dónde podria conducirnos esta broma. Pero ¿cómo hacerle comprender?... ¡Bah! aprovecharé cualquiera circunstancia oportuna... Aquí está. Pongámosle por última vez *cara feroce*.



ESCENA IV.

ENRIQUETA, MAURICIO, por el foro.

- MAUR. Tu tia, digo, tu señora tia, te espera ya en el carruaje, pichoncita.
- ENRIQ. Qué requiebros tan soeces...
- MAUR. (Sí; si los dijera el primito...)
- ENRIQ. ¿Qué decia vd?...
- MAUR. No: nada... (¡Y este es el matrimonio!)
- ENRIQ. Voy á salir.
- MAUR. ¿Quieres que te acompañe?
- ENRIQ. No señor; parece que no le basta á Vd. importunarme en casa, sino que aún no me deja ir á donde quiera con tranquilidad.
- MAUR. Bueno, hijita mia, como te plazca.
- ENRIQ. Así me gusta; que sea Vd. amable, complaciente.
- MAUR. Sí, sí; ¡si yo soy muy complaciente! (Ironía.)
- ENRIQ. Hasta luego: ¡ah! me olvidaba... si viene Félix...
- MAUR. ¡Félix!
- ENRIQ. Mi primo...
- MAUR. Sí, sí señora, ya sé que es su primo de Vd... (Por desgracia.)
- ENRIQ. Dígale que me espere, que no tardaré.
- MAUR. Eso es; conque quiere Vd. que yo...
- ENRIQ. ¿Por qué no? (Mimo.) ¿Lo harás amiguito mio? ¿Lo harás?
- MAUR. (¡Hum! ¡Sirena!) Sí, sí. (Como venga no le arriendo la ganancia... Va á ver quién soy yo.)
- ENRIQ. Hasta después. (Váse, foro.)
- MAUR. Adios palomita... (torcaz.)

## ESCENA V.

MAURICIO, solo.

¿Conque que le diga al primito que espere, eh?... Sí, sí; ya escampa... ¡Como que se lo voy á decir! Y esta es mi mujer... ó mejor dicho, yo soy marido de esa mujer... ¡Pardiez! yo creí que el matrimonio era una cosa más agradable, pero ya veo... y nada, imposible decidirla á que le olvide. Aquí es preciso tomar una resolucion, y pronta. Pero ¿cómo separarme de ella judicialmente sin tener pruebas de su delito lesa-matrimonial? Si yo pudiera con maña convencerme de su aficion al primo... ¡Oh! qué idea: sí, sí; la noche me favorece y... La pido una cita como si yo fuera él; ¿me la concederá? Desgraciadamente sí. La hablaré al alma; recordaré mis antiguos tiempos y con audacia; podré pasar por su amante. Del resultado de la cita deduciré... ¡Ay! me dan calo-frios sólo de pensarlo, pero no hay más remedio; preciso es que busque el oasis del desierto en que me encuentro. Escribamos. (Se sienta.) ¡Ajajá! ¡Magnífico! Ya está... Así, romanticismo puro. ¡Ay! tiemblo sólo al pensar en el resultado que pudiera tener la entrevista... pero es necesario y debo hacerlo. Cuando venga se la doy, y... (Viendo entrar á Enriqueta.) ¿Ya estás de vuelta? (Levantándose.)

## ESCENA VI.

ENRIQUETA por el foro, MAURICIO.

ENRIQ. Sí; está la noche muy fria, y hemos decidido vernirnos á casa. ¿Ha estado álguien?

- MAUR. (Aquí de la carta! ¡Valor!) No, nadie: solamente han traído esta carta para tí.
- ENRIQ. Para mí... No comprendo... (¡Calle! ¡es letra de Mauricio!... ¿Qué me dirá? (Tomándola.)
- MAUR. (¡Le ha hecho efecto!)
- ENRIQ. Caballero, estoy muy fatigada y necesito descansar.
- MAUR. Bueno... yo también estoy muy cansado... ¿Descansaremos, eh?
- ENRIQ. Como le plazca... Buenas noches.
- MAUR. Pero...
- ENRIQ. (Energía.) Buenas noches, caballero.
- MAUR. ( Id. cómica.) ¡Buenas noches! (Adelante con mi plan.) (Enciende la palmatoria y se va por el foro.)

## ESCENA VII.

ENRIQUETA, sola.

Una carta de Mauricio... no comprendo... Leamos: ( Lee. ) « Querida prima. » ( Representa. ) ¿ Querida prima? No sé... ( Lee. ) « Un imperioso deber me » hace partir hoy mismo; necesito verte, hablarte » sin la importuna presencia de ese imbécil marido... » ( Representa. ) ¡ Cómo se pone á sí mismo! ( Lee. ) « He sobornado al portero y espero en el patio. Si al dar las nueve asomas la luz á la ventana subiré. — Amor y constancia. — Félix. » ( Representa. ) Pardiez que no comprendo... ¡ ah! necia de mí... ya caigo... quiere probarme... ¡ pobrecillo! cómo voy á hacerle rabiarse... le recibiré, pero de fijo que no he contado con el desenlace. Buena coincidencia para decirle cuánto le amo... ¡ Ya era tiempo! Las nueve... Asomaré la luz... arroja una escala: un marido transformado en un amante... la sujetaré; ya sube... apagaré la luz... ( La apaga. ) él es.

ESCENA ÚLTIMA.

ENRIQUETA, MAURICIO, que salta por la ventana.

MAUR. ¡Enriqueta!

ENRIQ. Félix mio.

MAUR. (Félix mio... qué mujeres, Dios mio, qué mujeres.)

ENRIQ. Ya hacia tiempo que anhelaba verte, hablarte, escuchar tus dulces acentos que embriagan mi alma. (Chúpate esa.)

MAUR. (¡Dios mio! ¿qué es lo que oigo?)

ENRIQ. No sabes cuánto sufro al lado de ese necio á quien me unió mi padre.

MAUR. (Esto vá conmigo.)

ENRIQ. Pero pienso en tí, y tu imágen me consuela. Tu recuerdo me da la calma que necesito para oír sus continuas sandeces.

MAUR. (Pues me gusta.)

ENRIQ. ¿Pero no me hablas? ¿Acaso estás enojado? ¿acaso me crees infiel?

MAUR. (No, no; me consta todo lo contrario.)

ENRIQ. ¡Oh! respóndeme; calma esta inquietud que me mata.

MAUR. (Adelante.) No, Enriqueta mia; ¿cómo quieres que pueda dudar ni un sólo momento de tu amor? Pero mi destino cruel me obliga á partir, á separarme de tí tal vez para siempre.

ENRIQ. ¿Qué dices? ¿Será cierto?

MAUR. Sí, mi dulce bien; mi deber lo exige; mi honor me lo manda.

ENRIQ. ¡No, imposible! Yo no puedo dejarte marchar, tu ausencia me mataría. (¡Sufre!)

MAUR. (Dios mio... ciertos son los toros... digo no, los toros no, su infidelidad.) ¡Enriqueta!

ENRIQ. Sí, lo confieso; contigo la vida es para mí un pa-

raiso , un eden ; me considero feliz sólo con poder-  
te ver , áun á despecho de ese imbécil á quien mi  
padre me unió , de ese tirano , déspota , cuyo amor  
me horroriza.

MAUR. ( ¡ Agua vá ! )

ENRIQ. Pero sin verte , mi existencia seria un continuo su-  
frimiento ; todo me parecia triste , negro como el  
abismo en que está sumergida mi alma... No , por  
Dios , Félix mio , no te vayas ; no me arrebatas la  
única esperanza que me queda.

MAUR. ( ¡ Dios mio ! y esta es mi mujer... )

ENRIQ. ( ¡ Pobrecillo... cuánto debe sufrir ! ¡ Que rabie ! )

MAUR. ( ¡ Ay ! ¡ en qué mala hora se me ocurrió este en-  
diablado pensamiento !... pero es preciso ; apure-  
mos hasta las heces el cáliz de la infidelidad. )  
Enriqueta mia , cuánto te adoro ; tu voz es un bál-  
samo que cicatriza las heridas de mi corazon , he-  
ridas que la sola idea de la separacion han abierto.  
Sí , Enriqueta mia , yo te amaba como las aves el  
agua , como los peces el aire... digo no , no ; ( no sé  
lo que me digo ) como... en fin , tú eras mi sola es-  
peranza... pero ¡ ay ! llegó un tirano ( ese soy yo ) á  
quien tu padre te unió destruyendo por completo  
mis más bellas ilusiones... No sé qué presentimien-  
to me asaltó entónces , una duda que áun me  
oprime. ¿ Dime... tú le amas ?

ENRIQ. ¡ Oh ! le aborrezco , le odio.

MAUR. ( Doy fé... ¿ puedo estar más convencido ? Ya sólo  
queda el último recurso... ánimo. ) Pues bien : si  
tanto me quieres , si me adoras como dices , ven  
connigo ; huyamos para siempre de esta mansion  
que sólo odio me inspira ; ¡ ven , sígueme !

ENRIQ. ¡ Imposible !

MAUR. ¿ Cómo ?

ENRIQ. ¡ Imposible ! ¿ Y mi honor nada vale ? Quedaria  
deshonrada ante los ojos de todo el mundo ; mi pa-  
dre me maldeciria , mi marido...

- MAUR. (¡Oh! ¡bendita sea tu boca!)
- ENRIQ. Mi marido no diría nada, porque es un necio, pero y los demás, Félix, ¿y los demás?
- MAUR. (Yo un necio, Dios mío;) y decías que me querías; ingrata... creía entrever la felicidad, y hela destruida completamente. Cuán felices seríamos viviendo en pobre choza, en risueña pradera, amándonos como dos ángeles... mundanos, escuchando tus acentos al compás del blando murmullo, del triste arroyuelo que serpenteando á nuestros piés se pierde en el horizonte; cuál sería nuestra dicha al contemplarnos sólos (ay... se me traba la lengua,) lejos del hálito impuro del mundo, lejos de tu marido, de ese tirano... ¡Oh! ¡cuán inmensa sería nuestra felicidad!
- ENRIQ. (¡Cuánto me ama!) Sí; bellas ilusiones que forja tu mente, pero desgraciadamente irrealizables.
- MAUR. ¡Sígueme y no lo serán!
- ENRIQ. ¡Imposible!
- MAUR. Sígueme.
- ENRIQ. ¡Nunca! Imposible.
- MAUR. ¡Pues bien... entónces, adios! Ya no me volvereis á ver. (¡Ojalá me deje marchar!)
- ENRIQ. ¡Ah! no; detente... ¡no te vayas!
- MAUR. (Por vida de... Sigamos fingiendo.) Pues bien, ven conmigo.
- ENRIQ. ¡No puedo... comprende que es imposible!
- MAUR. ¡Ingrata! Tu amor era fingido.
- ENRIQ. (Basta ya de ficcion.) Pues bien: sí, te seguiré doquiera que vayas, ¡Mauricio mío!
- MAUR. ¿Cómo? ¿qué?
- ENRIQ. Inútil sería fingir por más tiempo... He conocido tu ardid.
- MAUR. ¿Cómo?
- ENRIQ. Sí; por tu carta, que en un arrebató de celos escribistes sin fingir la letra.
- MAUR. ¡Ah! necio de mí... ¿Pero, será posible?



- ENRIQ. Sí, Mauricio mio; he querido sólo castigar las ridículas pretensiones de seductor, y á fé que lo he conseguido.
- MAUR. Ya lo creo, y con creces... pero ¿y tu primo?
- ENRIQ. Mi primo... tontó, ¿habia yo de tener un primo teniéndote á tí?
- MAUR. Es verdad... Luego ese Félix...
- ENRIQ. Es el teniente de infantería, trovador de la chica del cuarto segundo.
- MAUR. ¡Ay! respiro; no sabes el peso que me has quitado de encima.
- ENRIQ. ¿Me perdonas? (Coquetería.)
- MAUR. ¿Si te perdono?... pues mira, debia no hacerlo.
- ENRIQ. Vamos, maridito mio; no lo volveré á hacer más.  
(1a.)
- MAUR. Eso me tranquiliza... entónces te perdono.
- ENRIQ. ¡Ah! soy feliz.
- MAUR. Y yo tambien... En verdad que ya era tiempo de que lo fuese. ¡Pero cómo has sabido engañarme!
- ENRIQ. ¡Bah! tonto, no hagas caso; son solamente *Ardidés de una mujer*.

FIN.

# PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

## PROVINCIAS.

cete.  
 ña de Henares.  
 y.  
 iras.  
 ante.  
 gro  
 ia.  
 jar.  
 quera.  
 juez.  
 i.  
 es.  
 joz.  
 a.  
 astro.  
 stona.  
 r.  
 no.  
 os.  
 a-  
 es.  
 z.  
 ayud.  
 rias.  
 ona.  
 ina.  
 gena,  
 lton.  
 ourdiales.  
 i.  
 id-Real.  
 oba.  
 na.  
 ra.  
 l.  
 ras.  
 a.  
 da.  
 elajara.  
 na.  
 a.  
 l.  
 mas (Canarias)

S. Ruiz.  
 Z. Bermejo.  
 J. Martí.  
 R. Muro.  
 J. Gossart.  
 A. Vicente Perez.  
 M. Alvarez.  
 D. Garacuel.  
 J. A. de Palma.  
 D. Santisteban.  
 S. Lopez.  
 M. Roman Alvarez.  
 F. Coronado.  
 J. R. Segura.  
 G. Corrales.  
 A. Saavedra, Viuda de  
 Barlumens y I Cerdá.  
 J. Teixidor.  
 E. Delmas.  
 T. Arnaiz y A. Hervias.  
 B. Montoya.  
 H. E. Perez.  
 V. Morillas y Compañía.  
 F. Molina.  
 F. Maria Foggi, de Santa  
 Cruz de Tenerife.  
 J. M. Eguiluz.  
 E. Torres.  
 J. Pedrieno.  
 J. M. de Soto.  
 l. Ocharán.  
 M. Garcia de la Torre.  
 P. Acosta.  
 M. Muñoz, F. Lozano y  
 M. Garcia Lovera.  
 J. Lago.  
 M. Mariana.  
 J. Giuli.  
 N. Taxonera.  
 M. Alegret.  
 F. Dorca.  
 Crespo y Cruz.  
 J. M. Fuensalida y Viuda  
 é Hijos de Zamora.  
 R. Onana.  
 M. Lopez y Compañía.  
 P. Quintana.  
 J. P. Osorno:  
 n. Guillen.  
 R. Martinez.  
 J. Perez Fluixá.  
 F. Alvarez de Sevilla.  
 J. Urquia.  
 Miñon Hermano.  
 J. Sol é hijo.  
 J. M. Caro.  
 P. Brieba.  
 A. Gomez.

Luccna.  
 Lugo.  
 Mahon.  
 Mataga.  
 Manila (Filipinas).  
 Mataró.  
 Mondonedo.  
 Montilla.  
 Murcia.  
 Ocaña.  
 Orense.  
 Orihuela.  
 Osuna.  
 Oviedo.  
 Palencia.  
 Palma de Mallorca.  
 Pamplona.  
 Pontevedra.  
 Priego (Cordoba.)  
 Puerto de Sta. Maria.  
 Puerto-Rico  
 Requena.  
 Reus.  
 Rioseco.  
 Ronda.  
 Salamanca.  
 San Fernando.  
 S. Ildefonso (La Granja)  
 Santúcar.  
 San Sebastian.  
 S. Lorenzo. (Escorial.)  
 Santander.  
 Santiago.  
 Segovia.  
 Sevilla.  
 Soria.  
 Talavera de la Reina.  
 Tarazona de Aragon.  
 Tarragona.  
 Teruel.  
 Toledo.  
 Toro.  
 Trujillo.  
 Tudela.  
 Tuy.  
 Ubeda.  
 Valencia.  
 Valladolid.  
 Vich.  
 Vigo.  
 Villanueva y Geltrú.  
 Vitoria.  
 Zafra.  
 Zamora.  
 Zaragoza.

J. B. Cabeza.  
 Viuda de Pujol.  
 P. Vincent.  
 J. G. Taboadela y F. d-  
 Moya.  
 A. Olona.  
 N. Clavell.  
 Viuda de Delgado.  
 D. Santolalla.  
 T. Guerra y Heredero  
 de Andrión.  
 V. Calvillo.  
 J. Ramon Perez.  
 J. Martinez Alvarez.  
 V. Montero.  
 J. Martinez.  
 Hijos de Gutierrez.  
 P. J. Getabert.  
 J. Rios Barrena.  
 J. Bnceta Solla y Comp.  
 J. de la Gámara.  
 J. Valderrama.  
 J. Mestre, de Mayagüez.  
 C. Garcia.  
 J. Prius.  
 M. Prádanos.  
 Viuda de Gutierrez,  
 R. Huebra.  
 J. Gay.  
 J. Aldrete.  
 I. de Oña.  
 A. Garralda  
 S. Herrero.  
 C. Medina y F. Hernandez.  
 B. Escribano.  
 L. M. Salcedo.  
 F. Alvarez y Comp.  
 F. Perez Rioja.  
 A. Sanchez de Castro.  
 P. Veraton.  
 V. Font.  
 F. Baquedano.  
 J. Hernandez.  
 L. Poblacion.  
 A. Herranz.  
 M. Izalzu.  
 M. Martinez de la Cruz  
 T. Perez.  
 I. Garcia, F. Navarro y J.  
 Mariana y Sanz.  
 D. Jover y H. de Rodrigz.  
 Soler, Hermanos.  
 M. Fernandez Dnos.  
 L. Crens.  
 J. Oquendo.  
 A. Oguet.  
 V. Fuertes.  
 L. Ducassi, J. Comin y  
 Comp. y V. de Heredia.

## MADRID.

errias de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle  
 rretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle  
 rmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Principe.





